

Departamento de especulaciones

JENNY OFFILL

Traducción de Eduardo Jordá

Libros del Asteroide, 2016

176 pp., 17'95€, Ebook: 10'44€

Hay un proverbio finlandés según el cual el amor es una flor que se convierte en fruto con el matrimonio. En la ficción contemporánea, sin embargo, ese fruto a menudo está podrido, y el hedor a podredumbre que va despidiendo proporciona el argumento a numerosas novelas que indagan en la idea de que permanecer fiel a una persona y criar hijos son empeños difíciles, complejos e inescrutables. Esta es la mitología y, con frecuencia, la verdad del matrimonio, y, desde siempre, los novelistas han buscado las palabras para plasmarla.

Departamento de especulaciones, la segunda novela de Jenny Offill (Massachusetts, 1968), traza la trayectoria de uno de esos matrimonios. Una escritora de Brooklyn se enamora, se casa y tiene un hijo. Entonces llegan las chinchas a la cama. En ocasiones, la novela recuerda a *Lancha rápida*, de Renata Adler, con un tono menos amargo. La información se raciona en dosis insondables. Cada fragmento satisface o no, y existe para sí, aunque también como parte de algo mayor. *Departamento de especulaciones* avanza deprisa, pero también es exigente.

Offill es una escritora inteligente con un astuto sentido del ritmo. Justo cuando uno quiere abandonar las piezas del *puzzle* de la novela, destapa un instante de sobrecogedora ternura. Offill construye una narración a partir de fragmentos, observa-



NICOLAS LATIMER

ciones y otros detritus mentales.

La narradora y el hombre ocupan el centro de la novela; el hombre del que ella se enamora, con el que se casa, con el que tiene una hija; el hombre que, al final, le falla. A lo largo de su matrimonio hay trabajos, y cenas con amigos, y noches en vela. Ninguna historia de amor moderna en Brooklyn estaría completa sin las chinchas, así que también aparece esta tragedia urbana. Está la acechante amenaza de una segunda novela inconclusa que atormenta

Offill es una escritora inteligente con un astuto sentido del ritmo. Y su novela recuerda al proverbio que dice que el matrimonio no es un nudo firme, sino corredizo

tanto a la narradora como al lector. ¿A qué novela se refiere? ¿Por qué no se ha escrito? Este punto concreto de la trama parece hacer referencia en buena medida a la propia autora, y ser un guiño y una alusión a los escritores que lidian con la presión callada pero insistente de lo si-

guiente cuando lo anterior acaba de desvanecerse.

Departamento de especulaciones resulta especialmente cautivadora cuando describe la maternidad reciente; su júbilo, su soledad y su fatiga; la nueva orientación del mundo de la narradora en torno a una criatura inconcebiblemente pequeña pero exigente. Y entonces, justo cuando uno piensa que ha entendido la cadencia de la novela, la autora ofrece una cita tan sorprendente como esta: “Pero, el olor de su pelo, su manera de coger mis dedos con su mano. Eran como una medicina. Por una vez, no tenía que pensar. Dominaba el animal”. Son pasajes que contienen una energía primigenia, la tensión de una mujer moderna que se rinde al puro apremio de la maternidad.

De esta energía salvaje surge el personaje más fascinante de la novela. Desde su infancia, la hija es la persona más enigmática del drama en curso. Lamentablemente, más adelante sale de la historia porque se ha hecho mayor, el matrimonio ha envejecido, y la narración se desarrolla en otra dirección. Offill, hábilmente, hace avanzar la novela con elegantes cambios de pun-

to de vista. Primero formamos parte del matrimonio y, más tarde, cuando las cosas empiezan a derrumbarse, lo estudiamos desde la distancia. Hay una infidelidad y un periodo de indecisión y falta de confianza en sí misma cuando la esposa, como se la conoce ahora, intenta evaluar su papel en el matrimonio y se desmorona, y cuando decide la forma justa de su ira.

Su dolor y su tristeza se representan a través de un estilo de observación más irónico cuando ella se convierte en la traicionada. Es fácil tenerle compasión porque es un personaje desesperadamente interesante. Cada nuevo defecto que se revela no hace más que aumentar su atractivo. Lo sabemos todo acerca de la esposa, y de cómo piensa, y siente, y se mueve por el mundo. No sobre el matrimonio, porque el marido es un personaje accesorio, un figurante en las meditaciones de la esposa.

Cuando el marido y la esposa intentan recomponer su relación, él nos parece a menudo petulante y repulsivamente indefinido, mientras que la esposa se vuelve cada vez más compleja. Para bien o para mal, este libro no trata tanto sobre el matrimonio como sobre el matrimonio de la esposa. Sería interesante leer la otra historia de esta pareja, saber más del marido, del padre, pero Offill hace que parezca que la versión que da ella del matrimonio baste como relato y, tal vez, sea el único relato que importa. La novela recuerda otro proverbio, en este caso de Madagascar: el matrimonio no es un nudo firme, sino corredizo. **ROXANE GAY**